



## ἔρχεσθαι y el problema sinóptico

*Antonio Izquierdo, L.C.*

En un artículo precedente sobre el tema<sup>1</sup>, se han analizado tres aspectos del verbo ἔρχεσθαι en el evangelio de Marcos: la presencia del mismo en el segundo evangelio, la gramática, y la precisión semántica a partir de su contexto y uso<sup>2</sup>. En el presente trabajo es nuestra intención profundizar en una reflexión sobre el problema sinóptico desde una posición particular: la presencia o ausencia de este verbo y el uso del mismo en los textos comunes a los tres sinópticos. En la primera parte, confrontaremos los textos marcanos con los paralelos de los otros dos sinópticos a partir de la estructura, de la naturaleza misma de los textos y de la composición. En la segunda parte, sobre la base de la precedente, se tratará de entrar de lleno en la problemática de la cuestión sinóptica, con la conciencia clara de que, en asunto tan intrincado, dominarán más las preguntas que las respuestas; pero también con la conciencia de que las preguntas, si están bien planteadas, son un paso adelante en la búsqueda de una mejor propuesta.

Siendo el problema sinóptico una cuestión irresuelta y, al mismo tiempo, teniendo que hacer una opción para poder llevar a cabo el análisis sinóptico, parece oportuno hacer notar a los lectores la sinopsis que se ha tenido en cuenta y la teoría sinóptica de la que nos servimos en el trabajo. La sinopsis consultada es la clásica y conocida de Kurt Aland, *Synopsis quattuor evangeliorum*. La teoría sinóptica que ha sido utilizada es la de las dos fuentes (Mc, Q), completada con fuente

---

<sup>1</sup> Véase Alpha Omega, VI, n. 1, 2003, pp. 73-104.

<sup>2</sup> *Ibidem*, 74.

propia tanto de Mateo como de Lucas<sup>3</sup>. Para la división de las perícopas, y sobre todo para su titulación, hemos echado mano también de la Nueva Biblia de Jerusalén, revisada y aumentada.

## 1. EL VERBO ἔρχεσθαι EN Mc CONFRONTADO CON Mt y Lc

### 1.1. Confrontación a partir de la estructura

Comenzamos el estudio por la confrontación del uso de ἔρχεσθαι en los sinópticos a partir de la estructura del evangelio de Marcos. Para facilitar la reflexión, nos serviremos de la división tripartita del segundo evangelio. De la confrontación se deducen cuatro posibilidades: el verbo está presente en los tres sinópticos, el verbo falta o en Mateo o en Lucas, y el verbo falta tanto en Mateo como en Lucas.

#### 1.1.1 Primera parte de Marcos

En la primera parte del evangelio (1,1 - 8,30) constatamos los siguientes resultados:

(1) Presencia en los tres sinópticos (1,7<sup>4</sup>; 1,29<sup>5</sup>; 2,17; 2,18; 2,20; 4,15; 5,14; 5,22; 5,27; 6,1)

(2) Ausencia sólo en Mateo (1,24; 3, 8; 4,22; 5,15; 5,33; 5,35)

(3) Ausencia sólo en Lucas (4,4; 5,1; 5,23; 5,38; 6,29; 6,48; 6,53; 7,1; 7,25; 7,31; 8,10)

(4) Ausencia tanto en Mateo como en Lucas (1,9; 1,14; 1,39; 1,40; 1, 45; 2,3; 2,13; 3,20; 3,31; 4,21; 5,26; 6,31; 8,22).

De las cuarenta y una veces que aparece el verbo en la primera parte de Marcos, diez son comunes a los otros sinópticos; seis están ausentes en Mateo, doce en Lucas y trece en ambos. Por consiguiente, en Mateo falta dieciocho y en Lucas veintidós veces. En términos generales, la ausencia del verbo en Mateo y Lucas se debe a tres factores: cambio por otro verbo; supresión de la frase en que aparece el verbo dentro de la perícopa; ausencia de la misma perícopa.

<sup>3</sup> En el transcurso del análisis será necesario hacer algunas puntualizaciones a las fuentes, a la dependencia entre ellas, como también a la fuente propia (*Sondergut*) de Marcos, que normalmente no se tiene en cuenta.

<sup>4</sup> Los capítulos y versículos a los que nos referimos en este análisis son los correspondientes al evangelio según Marcos.

<sup>5</sup> Por motivos de claridad, dada la ingente referencia a los capítulos y versículos en este estudio, hemos optado por repetir el número del capítulo, siempre que ha sido necesario, a sabiendas de estar infringiendo una norma generalizada de la metodología científica.

En Mateo los factores de ausencia se distribuyen en el siguiente modo: cuatro veces por ausencia de frase dentro de la perícopa (3,8; 4,22; 5,33; 5,35); una vez por cambio de verbo (5, 15); y otra por ausencia de perícopa (1,24). La distribución de los tres factores en Lucas es ésta: cinco veces por supresión de perícopa (6,29; 6,53; 7,25; 7,31; 8,10); otras cinco por supresión de la frase (4,4; 5,23; 5,38; 6,48; 7,1); y, finalmente, por cambio de verbo dos veces (1, 40; 5,1). Es evidente que en Lucas la mayor ausencia del verbo, respecto a Mateo, se debe a la supresión de la perícopa (cinco veces frente a una); igualmente es clara la concentración de la supresión lucana de perícopas desde Mc 6,53 a 8,10.

La supresión, tanto por parte de Mateo como de Lucas, de la frase con el verbo ἔρχεσθαι dentro de una perícopa común, suscita no pocos interrogantes sobre las causas de la misma. Y habrá que plantearse seriamente si se trata de supresión, o más bien de otra fuente diversa, sobre todo cuando en ello coinciden ambos evangelistas. Del análisis del segundo evangelio<sup>6</sup>, se deduce que de las 13 ausencias comunes a Mateo y a Lucas, diez se refieren a textos de tradición común, mientras que 3 a textos de tradición propia (Mc 3,20; 6,31; 8,22).

### 1.1.2. Segunda parte de Marcos

Si pasamos a la segunda parte (8, 31 - 10, 52), los resultados que obtenemos son los siguientes:

- (1) Hallamos la presencia de ἔρχεσθαι en los tres sinópticos en cuatro ocasiones (8,38;9,1; 9,14 y 10,14).
- (2) Está ausente de los textos paralelos de Mateo solamente en 10,30;
- (3) No está presente en los siguientes paralelos de Lucas (9,11; 9,12; 9,13; 10,1; 10, 45 y 10,50).
- (4) Finalmente, está ausente de ambos en 9,33 y 10,46.

El verbo ἔρχεσθαι está presente en los tres sinópticos cuatro veces, y ausente de Mateo una vez, mientras que de Lucas seis. Falta tanto en Mateo como en Lucas dos veces. Mientras que en los paralelos de Mateo la ausencia del verbo se debe a la supresión de la frase en la que éste se hallaba, en los paralelos de Lucas, además de la supresión de la frase (10,45; 10,50), se da el cambio de frase (10,1), como también la ausencia de la perícopa (9,11; 9,12; 9,13).

<sup>6</sup> Cf Apéndice II en la primera parte de este estudio, en: Alpha Omega VI, n. 1, 2003, 102-103.

En Mateo la ausencia del verbo en la segunda parte es más bien escasa, sea si establecemos una comparación con la primera parte de Mateo (seis en la primera, dos en la segunda), sea sobre todo respecto a Lucas (una en Mateo, seis en Lucas). Las dos veces que, en la segunda parte, está ausente ἔρχεσθαι de los textos paralelos tanto lucanos como mateanos, se trata de textos de tradición común a los tres sinópticos.

### *1.1.3. Tercera parte de Marcos*

Por lo que concierne a la tercera parte (11,1 -16,20), éstos son los datos obtenidos del análisis:

(1) Presencia en los tres sinópticos (11,9; 12,18; 13,6; 13,26; 13,35; 14,32; 14,37; 14,38; 16,2).

(2) Los paralelos de Mateo en que está ausente el verbo son éstos (12,9 y 15,21)

(3) Está ausente de los paralelos lucanos en estos textos (11,13a; 11,27a; 14,3; 14,40; 14,41a; 14, 45; 14,62; 14,66; 15,36 y 15,43).

(4) Por último, está ausente de los paralelos tanto de Mateo como de Lucas en 11,10; 11,13b: 11, 15; 11, 27b; 12,14; 12,42; 13,36; 14,16; 14,17; 14,41b y 16,1.

En la tercera parte tenemos 9 presencias de ἔρχεσθαι en los tres sinópticos. Está, en cambio, ausente de Mateo dos veces y de Lucas once. Falta en ambos evangelistas once veces. Mientras que en los paralelos de Mateo la ausencia del verbo se debe a la supresión de la frase en la que éste se hallaba, en los paralelos de Lucas, además de la supresión de la frase (12,42; 14,62; 14,66; 15,36), se da igualmente el cambio de frase (11,13a; 11,27 bis; 14,3; 14, 45; 15,43), como también la ausencia de una parte de la perícopa (14,40; 14,41).

En Mateo el verbo está ausente sólo una vez, mientras que en Lucas se cuentan hasta diecisiete. En el evangelio de Lucas es notable, tanto respecto a Marcos como a Mateo, una cierta concentración de ausencias del verbo ἔρχεσθαι en el capítulo 14 (seis veces).

En lo que concierne a los paralelos, tanto mateanos como lucanos, de la tercera parte, se trata de textos de tradición común, a excepción de Mc 13, 36 (tradición propia). Es digna de mención la presencia del verbo en la triple tradición del discurso escatológico (de cuatro veces está presente en tres).

Como en la primera parte, la supresión (?) de frases o de perícopas, sobre todo en el caso de Lucas, vuelve a plantear interrogantes sobre las fuentes sinópticas y la interrelación de los evangelistas.

## 1.2. Confrontación sinóptica de ἔρχεσθαι a partir de la naturaleza de los textos

En las introducciones a los evangelios sinópticos es común hablar, al considerarlos desde un punto de vista literario, de textos narrativos y didácticos o doctrinales<sup>7</sup>. Tomando los evangelios de Mateo y Lucas, constatamos, en relación a ἔρχεσθαι en los textos paralelos de Marcos, los siguientes resultados.

### 1.2.1 Textos narrativos

Son cincuenta y cuatro los textos narrativos de Marcos en que es usado el verbo ἔρχεσθαι. El mismo verbo se halla ausente veintiséis veces en los paralelos de Mateo: trece en la primera parte (1,9; 1,14; 1,45; 2,3; 2,13; 3,8; 3,31; 5,15; 5,26; 5,33; 5,35; 6, 48; 8, 22), dos en la segunda (9,33; 10,46) y once en la tercera (11,15; 11,27bis; 12,14; 12,42; 14,16; 14,17; 14, 41; 15,21; 15,36; 16,1). Respecto a Lucas la situación es algo diversa. Efectivamente, las ausencias son más numerosas: cuarenta y una en total. Según las partes se reparten así: diecisiete en la primera (1,9<sup>8</sup>; 1,14; 1,40; 1,45; 2,3; 2,13; 2,18; 3,31; 5,1; 5,38; 6,29; 6,48; 6,53; 7,1; 7,25; 8,10; 8,22); todas en la segunda (9,14; 9,33; 10,1; 10,46; 10,50), y de la tercera otras diecisiete (11,13bis; 11,15; 11, 27bis; 12,14; 12,42; 14,3; 14,16; 14,17; 14,40; 14,41; 14, 45; 14, 66; 15,36; 14,43; 16,1).

Hay notable diferencia cuantitativa en las presencias del verbo en los textos narrativos de Mt y Lc. En Mateo son veintiocho los textos: catorce en la primera parte, tres en la segunda y once en la tercera. En cambio, las presencias de Lucas son sólo dieciséis: 10 en la primera parte, una en la segunda y cinco en la tercera. En los textos, en que está presente tanto en Mateo como en Lucas, señalamos que las coincidencias de la presencia de ἔρχεσθαι son en total diez, distribuyéndose de la siguiente manera: cinco en la primera parte (Mc 1,29; 5,14; 5,22; 5,27; 6, 1), una en la segunda parte (9,14), y cuatro en la tercera (12,18; 14,32; 14,37; 16,2).

### 1.2.2 Textos didácticos

Nueve ausencias en los textos de Mateo; de ellas 4 en la primera parte (Mc 1,24; 4,21; 4,22; 6,31), 1 en la segunda (10,30) y 4 en la

<sup>7</sup> Suelen mencionarse también textos mixtos, pero sea por el escaso número, sea por la dificultad de determinarlos, prescindimos de ellos en nuestra investigación.

<sup>8</sup> Los números en cursiva corresponden a aquellos capítulos y versículos en que el verbo ἔρχεσθαι falta tanto en Mateo como en Lucas.

tercera (11,10; 12,9; 13,36; 14, 41). Doce ausencias en los textos paralelos de Lucas: 3 en la primera parte (Mc 4,4; 4,21; 6,31), 4 en la segunda (9, 11; 9,12; 9,13; 10,45) y 5 en la tercera (11,10; 13,36; 14, 41; 14,62; 15,36). Presencias en los textos paralelos de Mateo: Cinco en la primera parte (Mc 1,7; 2,17; 2,20; 4,4; 4,15), siete en la segunda parte (Mc 8,38; 9,1; 9,11; 9,12; 9,13;10, 14;10, 45) y otras siete en la tercera (11,9; 13, 6; 13,26; 13,35; 14,38; 14,62; 15,36); en cuanto a los paralelos lucanos, seis corresponden a la primera parte (Mc 1,7; 1,24; 2,17; 2,20; 4,15; 4,22), cuatro a la segunda parte (Mc 8,38; 9,1; 10, 14; 10,30) y seis a la tercera (Mc 11,9; 12,9; 13,6; 13,26; 13,35; 14,38). Los textos en que coincide la presencia de ἔρχεσθαι en los paralelos de Mateo y Lucas son cuatro en la primera parte (Mc 1,7; 2,17; 2,20; 4,15), tres en la segunda (Mc 8,38; 9,1; 10,14) y cuatro en la tercera (Mc 13,6; 13,26; 13,35; 14,38).

### 1.2.3. Reflexión sobre los datos

La primera evidencia que nos ofrece la confrontación del uso de ἔρχεσθαι en textos didácticos y narrativos de Marcos es una diferencia notable en el uso a favor de los textos narrativos (57 veces) respecto a los didácticos (28 veces). Otra cosa resulta evidente de inmediato: la ausencia, en los capítulos 3, 5, 7 y 16, del uso del verbo en textos didácticos; de igual modo, la ausencia, en los textos de los capítulos 4 y 13, del uso del verbo en textos narrativos. Al mismo tiempo aparece clara la mayor presencia del verbo, en el conjunto de los textos didácticos, en los capítulos 4 (4 veces), 9 (4 veces) y 13 (4 veces). Al igual que la mayor presencia, en el conjunto de textos narrativos, en los capítulos 1 (6 veces), 5 (10 veces) y 14 (9 veces). Interesante es una tercera constatación: el mayor uso del verbo en los textos didácticos se concentra en la segunda parte del evangelio: siete veces con cuatro presencias en el cap. 9 y tres en el cap. 10. En cambio, en los textos narrativos, el mayor uso se concentra en los capítulos 5 y 6 con diez y cuatro presencias respectivamente.

Conviene añadir otra observación, y es que parece acertada, al menos a partir del estudio del verbo ἔρχεσθαι, la afirmación de que todo el evangelio es didáctico-narrativo, si bien es verdad que en algún capítulo predomina la orientación didáctica, mientras que en la mayoría es la narración la que predomina. Por consiguiente, la distinción entre textos didácticos y narrativos, por más que sea válida, es también convencional.

Si ahora nos referimos a los paralelos de Mateo y Lucas, se ve ante todo que el verbo ἔρχεσθαι está más ausente de los textos narrativos

que de los textos didácticos tanto de Mateo como de Lucas, y esto tanto en términos relativos como absolutos. Mientras que en los textos narrativos es más frecuente la ausencia del verbo en los paralelos lucanos respecto a los de Mateo, sea en el conjunto del evangelio sea en cada una de las tres partes, respecto a los textos didácticos se advierte igualmente que está más ausente de los paralelos lucanos que mateanos (12 ausencias en Lucas y 9 en Mateo), pero que, sin embargo, en la primera parte de los paralelos lucanos hay menos ausencias (3 veces) que en los paralelos de Mateo (4 veces).

Comparando los paralelos de Mateo y Lucas entre sí nos apercebimos que en los textos didácticos coinciden las ausencias en 5 textos (Mc 4,21; 6,31; 11,10; 13,36; 14,41), mientras que en los textos narrativos la coincidencia llega hasta 20 textos (Mc 1,9; 1,14; 1,39; 1,45; 2,3; 2, 13; 3,20; 3,31; 5,26; 8,22; 9,33; 10,46; 11,15; 11,27bis; 12,14; 12,42; 14,16; 14,17; 14,41). Igualmente caemos en la cuenta que en los textos didácticos las ausencias coinciden más fielmente en los capítulos 11 a 14 de Marcos, y en los textos narrativos la coincidencia más estrecha se concentra en el capítulo primero de Marcos y en toda la segunda y tercera parte a partir de Mc 9,33.

### 1.3. Confrontación sinóptica de ἔρχεσθαι a partir de la composición

Cada uno de los sinópticos mantiene un orden propio en la secuencia de las perícopas. En muchos textos los tres sinópticos siguen una secuencia igual, o al menos muy semejante; en otros textos se rompe la secuencia y cada evangelio elabora una propia<sup>9</sup>. En este punto nuestra intención es estudiar cuáles son los textos paralelos en los que los tres sinópticos usan el verbo ἔρχεσθαι, y mantienen la secuencia marcana, y cuáles son aquellos en los que se rompe dicha secuencia.

#### 1.3.1 Textos paralelos en la primera parte

En esta primera parte consideraremos diez textos de tradición común a los tres sinópticos, luego nueve textos comunes a Marcos y a Mateo y, finalmente, seis textos comunes a Marcos y a Lucas.

<sup>9</sup> Cf ALLAN BARR, *A Diagram of Synoptic Relationships*, T. & T. Clark, Edinburg 1976. En este diagrama, por medio de líneas y colores, se percibe inmediatamente tanto la secuencia como la ruptura de la misma en los evangelios sinópticos.

### 1.3.1.1. Tradición común a los tres sinópticos

Texto precedente	Perícopa con ἔρχεσθαι	Texto siguiente
Mc 1,1: Inicio del evangelio Mt 2,19-23 Vuelta de Egipto Lc 2,51-52 Vida oculta en Nazaret	<b>Mc 1,7; Mt 3,11; Lc 3,16</b> <b>Predicación de Juan el Bautista</b>	Mc 1,9-11 Bautis. de Jesús Mt 3,13-17 Idem Lc 3,19-20 Prisión de J. B. .
Mc 1,21-28 Cur. endemo. Mt 8,5-13 Cur. criad. cent. Lc 4,31-37 cf Mc	<b>Mc 1,29; Mt 8,14; Lc 4,38</b> <b>Curación de la suegra de Simón</b>	Mc 1,32-34 Num. curac. Mt 8,16-17 Idem Lc 4,40-41 Idem
Mc 2, 13-14 Voc. Leví Mt 9,9 Idem Lc 5,27-28 Idem	<b>Mc 2, 17.18.20; Mt 9, 13.15;</b> <b>Lc 5, 32-35</b> <b>Comida con los pecadores</b> <b>Discusión sobre el ayuno</b>	Mc 2,23-28 Esp. arran. sáb. Mt 9,18-26 Cur.hemorroisa Lc 6,1-5 cf Mc
Mc 4,10-12 Por qué Jesús habla en parábolas Mt 13,10-17 Idem Lc 8,9-10 Idem	<b>Mc 4,15; Mt 13,19; Lc 8,12</b> <b>Explicación parábola del sembrador</b>	Mc 4,21-25 Cómo recibir la enseñanza de Jesús Mt 13,24-30 Paráb. cizaña Lc 8,16-18 cf Mc
Mc 4,35-41 Temp. calmada Mt 8,23-27 Idem Lc 8,22-25 Idem	<b>Mc 5,14; Mt 8,28; Lc 8,26</b> <b>El endemoniado de Gerasa</b>	Mc 5,21-43 Cur. hemorr. Mt 9,1-8 Cur. paralítico Lc 8,40-56 Cf Mc.
Mc 5,1-20 Cur. end. Gerasa Mt 9,14-17 Disc. ayuno Lc 8, 26-39 Cf Mc	<b>Mc 5,22.27; Mt 9, 18; Lc 8,41</b> <b>Curación de la hemorroisa y res. de la hija de Jairo</b>	Mc 6,1-6 Visita a Nazaret Mt 9,27-31 Cur. dos ciegos. Lc 9,1-6 Misión de los Doce
Mc 5,35-43 Cur. hija Jairo Mt 13,51-52 Concl.paráb. Lc 4,14-15 Comienzo Pred.	<b>Mc 6,1; Mt 13,54; Lc 4,16</b> <b>Visita a Nazaret</b>	Mc 6,6-13 Misión Doce Mt 14,1-2 Herodes y Jesús Lc 4,31-37 Cur. endemo.

A nivel de macro-estructura, la secuencia de las perícopas de Marcos es seguida por Mateo y Lucas en los mismos episodios (Mc 4,15; 5,14; 5,22.27), a los que hay que añadir Mc 6,1 en el caso de Mateo. En todos los otros casos, tanto Mateo como Lucas rompen la secuencia marcana, cada uno de modo propio.

En el contexto inmediato se pueden verificar los siguientes resultados: coincidencia de los tres sinópticos en cinco ocasiones (Mc 2,17.18.20; 4,15; 5,14) en relación al texto antecedente; respecto al si-



guiente, solamente se da una coincidencia (1,29). Marcos y Mateo no coinciden en ningún texto precedente, mientras que Marcos y Lucas coinciden en tres (Mc.1,29; 5,22.27). En cuanto a los textos siguientes, Mateo coincide con Marcos en uno (1,7) y Lucas en cinco (2,17.18.20; 4,15; 5,14).

Los paralelos comunes a los tres sinópticos predominan en los textos narrativos (1,29; 2,17.18.20; 5,14.22.27; 6,1) y son más escasos en los doctrinales (1,7; 4,15).

En términos generales, se puede concluir que en la macroestructura Mateo tiene más en cuenta a Marcos que Lucas. Por su parte, Lucas sigue más de cerca el contexto inmediato de las perícopas del segundo evangelista, en que aparece el verbo ἔρχεσθαι. Es interesante también notar que en los capítulos 3, 7 y 8 de Marcos faltan textos paralelos con ἔρχεσθαι comunes a los tres sinópticos.

### 1.3.1.2. Textos comunes a Mc y Mt

Pasamos ahora a considerar los nueve textos que son comunes únicamente a Marcos y Mateo.

Texto precedente	Perícopa con ἔρχεσθαι	Texto siguiente
Mc 3,31-35 Verdad. paren.de Jesús Mt 12,46-50 Idem	<b>Mc 4,4; Mt 13,4</b> <b>Parábola del sembrador</b>	Mc 4,10-12 Por qué habla Jesús en parábolas Mt 13,10-17 Idem
Mc 4,35-41 La tempestad calmada Mt 8,23-27 Idem	<b>Mc 5,1; Mt 8,28</b> <b>El endemoniado de Gerasa</b>	Mc 5,21-43 Curación de la hemorroísa Mt 9,1-8 Cur. de un paralít.
Mc 5,1-20 El end. de Gerasa Mt 9,14-17 Discu. sobre ayuno	<b>Mc 5,23.38; Mt 9,18.23</b> <b>Curación de la hemorroísa</b>	Mc 6,1-6 Visita a Nazaret Mt 9,27-31 Cura. dos ciegos
Mc 6,14-16 Herodes y Jesús Mt 14,1-2 Idem	<b>Mc 6,29; Mt 14,12</b> <b>Muerte del Bautista</b>	Mc 6,30-44 Multipli. panes Mt 14,13 -21 Idem
Mc 6,30-44 Multipl. panes Mt 14,13-21 Idem	<b>Mc 6,48; Mt 14,25</b> <b>Jesús camina sobre las aguas</b>	Mc 6,53-56 Curaciones en tierra de Genesaret Mt 14,34-36 Idem
Mc 6,45-52 Jesús camina sobre las aguas Mt 14,22-33 Idem	<b>Mc 6,53; Mt 14,34</b> <b>Curaciones en el país de Genesaret</b>	Mc 7,1-13 Discusión sobre las tradiciones farisaicas Mc 15,1-9 Idem

Mc 7,14-23 Doctrina sobre lo puro y lo impuro Mt 15,10-20 Idem	<b>Mc 7,25; Mt 15,25</b> <b>Curación de la hija de una sirofenicia</b>	Mc 7,31-37 Curación de un sordomudo Mt 15,29-31 Numerosas curaciones junto al lago
Mc 7,31-37 Curación de un sordomudo Mt 15,29-31 Numerosas curaciones junto al lago	<b>Mt 8,10; Mt 15,39</b> <b>Segunda multiplicación de los panes</b>	Mc 8,11-13 Los fariseos piden un signo Mt 16,1-4 Idem

Notemos, primeramente, que a nivel de macro-estructura, por un lado se verifica una pequeña ruptura de secuencia<sup>10</sup>, pero, por otro, se lleva a cabo un orden secuencial, en medio de la ruptura, pues todos los textos se hallan en los capítulos 8-9 y 13-15 de Mateo, siguiendo un orden progresivo.

En el contexto inmediato se constata tanto un mantenimiento de la secuencia marcana como una ruptura. La secuencia marcana se percibe en 4,4; 6,29; 6,48; 6,53. La ruptura puede referirse al texto precedente, como en 8,10; al siguiente, como en 5,1 y 7,25, o a ambos textos como en 5,23.38. En un conjunto de milagros (cc. 8-9 de Mateo) la curación de la hemorroísa es precedida por un texto didáctico, es decir, la discusión sobre el ayuno. Llamativo resulta después de Mt 15,25 un sumario sobre “Numerosas curaciones junto al lago”, que es exclusivo de Mateo y que rompe la secuencia marcana.

Los textos paralelos de Marcos y Mateo, respecto al uso de ἔρχεσθαι en la primera parte del segundo evangelio, comienzan solamente en el capítulo 4 de Marcos, y se prolongan hasta el último capítulo de la primera parte. En los paralelos de Marcos y Mateo se da una mayoría absoluta de perícopas narrativas (5,1.23; 6,29.48.53; 7,25; 8,10) respecto a las doctrinales (4,4<sup>11</sup>).

### 1.3.1.3. Textos comunes a Mc y Lc

A continuación ofrecemos un esquema de los textos en que aparece el verbo ἔρχεσθαι y que son comunes únicamente a Marcos y a Lucas.

<sup>10</sup> Mt 13,4; 8,28; 9, 18.23; 14,12; 14,25; 14,34; 15,25; 15,39.

<sup>11</sup> Se trata de la parábola del sembrador; en cuanto parábola es considerada un texto didáctico, sin embargo, por su misma naturaleza es narrativo.

Texto precedente	Perícopa con ἔρχεσθαι	Texto siguiente
Mc 1,16-20 Vocación 4 primeros discípulos Lc 4,16-30 Jesús en Nazaret	<b>Mc 1,24; Lc 4,34</b> <b>Jesús enseña en Cafar. y cura a un endemoniado</b>	Mc 1,29-31 Curación de la suegra de Simón Lc 4,38-39 Idem
Mc 3,1-6 Curac. del hombre de la mano paralizada Lc 6,12-16 Institución de los Doce	<b>Mc 3,8; Lc 6,18</b> <b>La muchedumbre sigue a Jesús</b>	Mc 3,13-19 Institución de los Doce Lc 6,20-23 Las bienaventuranzas
Mc 4,13-20 Explic. de la parábola del sembrador Lc 8,11-15 Idem	<b>Mc 4,22; Lc 8,17</b> <b>Cómo recibir y transmitir la enseñanza de Jesús</b>	Mc 4,26-29 Parábola de la semilla que crece por sí sola Lc 8,19-21 El verdadero parentesco de Jesús
Mc 4,35-41 La tempestad calmada Lc 8,22-25 Idem	<b>Mc 5,14,15; Lc 8,35</b> <b>El endemoniado de Gerasa<sup>12</sup></b>	Mc 5,21-43 La curación de la hemorroísa Lc 8,40-56 Idem
Mc 5,1-20 El endemoniado de Gerasa Lc 8,26-39 Idem	<b>Mc 5,33; Lc 8,47</b> <b>Curación de la hemorroísa</b>	Mc 5,35-43 Curación de la hija de Jairo Lc 8,49-56 Idem
Mc 5,21-34 Curación de una hemorroísa Lc 8,40-49 Idem	<b>Mc 5,35; Lc 8,49</b> <b>Curación de la hija de Jairo</b>	Mc 6,1-6 Visita a Nazaret Lc 9,1-6 Misión de los Doce

En la macro-estructura vemos que Lucas sigue con fidelidad la secuencia marcana en todos los textos paralelos. Entre el capítulo 6 y el 8 de Lucas, éste intercala una serie de textos que no se hallan en Marcos, introduciendo así una ruptura en el macro-texto respecto a Marcos, pero no en la secuencia que continúa a lo largo de todo el capítulo octavo.

En el contexto inmediato la secuencia de ambos evangelistas coincide en Mc 5,14.15 y 5,33; esa misma secuencia se rompe por delante en 1,24; por detrás en 4,22 y 5,35, y por ambas partes en 3,8. La ruptura del contexto marcano tanto en textos precedentes como si-

<sup>12</sup> Esta perícopa pertenece a la tradición triple, pero el versículo aquí referido no se encuentra en el texto mateano. Lo mismo sucede en otras perícopas, como por ejemplo, la curación de la hemorroísa, etc.

guientes, se debe, en el caso de Lucas, a introducción de material propio (Lc 4,16-30; Lc 6,20-33) o de material común, pero ubicado en otro contexto (Lc 6,12-16; 8, 19-21; 9,1-6).

Los paralelos entre Marcos y Lucas, relativos al uso común de ἔρχεσθαι no existen ni en el capítulo 3, ni en la segunda parte del capítulo 6, como tampoco en todo el séptimo. El capítulo 3 está redactado con material común, mientras que la segunda parte del 6 y todo el séptimo es material casi exclusivo de Lucas respecto a Marcos (Q o material propio).

Como en el caso de Mc.-Mt., también en el de Mc.-Lc. predominan los textos narrativos (1,24; 3,8; 4,22; 5,14.15.33.35) sobre los didácticos (4,22).

### *1.3.2 Textos paralelos en la segunda parte de Marcos*

Respecto a los textos paralelos de la segunda parte del evangelio según Marcos se nos ofrecen los siguientes datos: tres textos son comunes a los tres sinópticos (8,38; 9,14; 10,14). Entre Mc y Mt hay seis textos en que coinciden (9,1.11.12.13; 10,1.45); mientras que entre Mc y Lc sólo tenemos uno coincidente (10,30).

En las perícopas comunes, el contexto se mantiene idéntico en 8,38 (Mt 16,27; Lc 9,26): Condiciones para seguir a Jesús, precedido por Primer anuncio de la pasión (8,31-33; Mt 16,21-23; Lc 9,22) y seguido de la Transfiguración (9,1-8; Mt 17,1-8; Lc 9,28-36). En los otros dos textos, se conserva la secuencia de modo sustancial. Así a 9,14 (Mt 17,14-21; Lc 9, 37-42): El endemoniado epiléptico, en Mateo precede como en Marcos La venida de Elías (Mt 17,9-13), mientras que está ausente en Lucas, y sigue en los tres el Segundo anuncio de la Pasión (Mt 17, 22-23; Lc 9,43-45). Respecto a 10,14 (Mt 19,13-15; Lc 18,15-17): Jesús y los niños, Mateo intercala una perícopa sobre La continencia periódica, que es como prolongación del texto común Pregunta sobre el divorcio; en el caso de Lucas, antecede el relato sobre El fariseo y el publicano. En cuanto al texto que sigue a la perícopa de Jesús y los niños hay unanimidad: El joven rico (Mc 10,17-22; Mt 19,16-22; Lc 18,18-23).

La macro-estructura de Mateo sigue regularmente la secuencia de Marcos, pero intercalando textos propios o de Q, sobre todo en el capítulo 18 (Discurso eclesiástico). En Lucas se efectúa la misma regularidad en los dos primeros textos, pero el tercero (18,16) rompe la secuencia dando un salto de nueve capítulos (El famoso viaje lucano de Jesús con sus discípulos desde Cesarea de Filipo hacia Jerusalén,

construido con material propio o de Q). Por otra parte, de los tres textos comunes, dos son narrativos y uno didáctico.

Veamos ahora los textos comunes a Marcos y a Mateo, siete en total, concentrados en los capítulos 9 y 10 de Marcos.

Texto precedente	Perícopa con ἔρχεσθαι	Texto siguiente
Mc 8,31-33 Primer anuncio de la Pasión Mt 16,21-23 Idem	<b>Mc 9,1; Mt 16,28</b> <b>Condiciones para seguir a Jesús</b>	Mc 9,2-8 La transfiguración Mt 17,14-21 Idem
Mc 9,2-8 La transfiguración Mt 17,1-8 Idem	<b>Mc 9,11.12.13; Mt 17,10.11.12</b> <b>La venida de Elías</b>	Mc 9,14-29 El endemon. epiléptico Mt 17,14-21 Idem
Mc 9,42-50 El escándalo Mt 18,23-35 Parábola del siervo sin entrañas	<b>Mc 10,1; Mt 19,1</b> <b>Pregunta sobre el divorcio</b>	Mc 10,13-16 Jesús y los niños Mt 19,10-12 La continencia voluntaria
Mc 10,35-40 Petición de los hijos de Zebedeo Mt 20,20-23 Idem	<b>Mc 10,45; Mt 20,28</b> <b>Los jefes deben servir</b>	Mc 11,1-11 Entrada mesiánica en Jerusalén Mt 20,29-34 Los dos ciegos de Jericó

Mateo camina paralelamente a Marcos en esta parte del segundo evangelio, pero de vez en cuando toma otros senderos (por ejemplo, 17,24-27; y la mayor parte del c. 18) para regresar luego al mismo camino. En el contexto, tanto precedente como siguiente, coinciden los dos evangelistas en los textos del capítulo nueve, difieren en los del diez, a excepción del texto precedente a Los jefes deben servir. Un dato nuevo resulta el hecho de que los textos comunes de Mc y Mt en el uso del verbo ἔρχεσθαι son todos didácticos.

Marcos y Lucas coinciden en usar ἔρχεσθαι solamente en 10,30, que sin embargo es una perícopa de triple tradición: Recompensa prometida al desprendimiento (Mc 9,28-31; Lc 18,26-30; Mt 19,27-30). Tanto el texto antecedente (Peligro de las riquezas) como el consecuente (Tercer anuncio de la Pasión) de esta perícopa son igualmente de triple tradición.

### 1.3.3 Textos paralelos en la tercera parte de Marcos

Nos introducimos en la exposición de los datos que la tercera parte del evangelio según Marcos nos brinda sobre los textos paralelos sinópticos relativos al uso del verbo ἔρχεσθαι. Siguiendo el mismo orden que en las partes anteriores, comenzaremos con los paralelos en

los tres sinópticos (11,9; 13,6.26.35; 14,37;16,2), luego con los comunes a Mc y Mt (11,13.27; 14,3.40.41.45.62.66; 15,36.43), para terminar con los paralelos entre Mc y Lc (12,9; 15,21).

### 1.3.3.1 Textos comunes a los tres sinópticos

Texto precedente	Perícopa con ἔρχεσθαι	Texto siguiente
Mc 10, 46-52 Ciego Jericó Mt 20,29-34 Idem Lc 19,11-27 Paráb. minas	<b>Mc 11,9; Mt 21,9; Lc 19,38</b> <b>Entrada mesiá. en Jerusa.</b>	Mc 11,12-14 La higu.estér. Mt 21,18-22 Idem Lc 19,41-44 Lam. sobre Jer.
Mc 13,1-4 Intro. discurs. esc. Mt. 24,1-3 Idem Lc 21,5-7 Idem	<b>Mc 13,6; Mt 24,5; Lc 21,8</b> <b>El comienzo de los dolores</b>	Mc 13,14-23 La gran tribu. de Jerusalén Mt 24,15-25 Idem Lc 21,20-23 Idem
Mc 13,14-23 La gran tribulación de Jerusalén Mt 24,26-28 Venida del H del H. será manifiesta Lc 21,23-24 La catástrofe y el tiempo de los gentiles	<b>Mc 13,26; Mt 24,30; Lc 21,27</b> <b>La manifiesta. glorio. del Hijo del hombre</b>	Mc 13,28-32 Paráb.higue. Mt 24,32-35 Idem Lc 21, 29-33 Idem
Mc 13,28-32 Paráb. higuera Mt 24,32-35 Idem Lc 12,33-34 Vender los bienes y hacer limosnas	<b>Mc 13,35; Mt 24,42; Lc 12,40</b> <b>Estar alerta para no ser sorprendidos</b>	Mc 14,1-2 Consp. contra Jesús Mt 24,45-51 Paráb. del mayordomo Lc 12,49-50 Jesús ante su Pasión
Mc 26-31 Predicc. negacio. de Pedro Mt 26,30-35 Idem Lc 22,35-38 La hora del combate decisivo	<b>Mc 14,37; Mt 26,40; Lc 22,45</b> <b>Agonía de Jesús</b>	Mc 14,43-52 Prend. Jesús Mt 26,47-56 Idem Lc 22,47-53 Idem
Mc 15,42-47 Sepul.de Jesús Mt 27,62-66 Cust. sepulcro Lc 23,50-56 Idem Mc.	<b>Mc 16,2; Mt 28,1; Lc 24,1</b> <b>El sepulcro vacío</b>	Mc 16,9-20 (Aparic. de Jesús resucitado) Mt 28,9-10 Aparic. santas mujeres Lc 24,9-11 Los apóstoles no creen a las mujeres

Hay una sucesión común de los tres sinópticos a nivel estructural. Con todo, siendo los evangelios de Mt y Lc más desarrollados, es explicable que en el entramado común se inserten nuevos materiales que no se hallan en Mc. A este nivel, sólo Lc 12,40 resulta ser un texto que rompe la secuencia del conjunto.

En la secuencia anterior y posterior al texto en cuestión, hay bastante variedad. Existe un solo caso en que la secuencia sinóptica es

completa (Mc 13,6), pero son varios aquellos en los que el texto siguiente coincide (13,6.26; 14,37). Si nos fijamos en la relación Mc-Mt, encontramos dos textos de plena coincidencia (11,9; 14,37), y uno en el que coinciden en el texto precedente (13,35). La situación respecto a Mc-Lc es algo diversa: únicamente hay acuerdo completo en el texto anterior y posterior a 16,2.

Respondiendo en cierta manera al contenido, se verifica el uso común de ἔρχεσθαι en textos didácticos (cc. 11 y 13) y narrativos (cc. 14 y 16). Extraña que no haya acuerdo alguno en el uso de este verbo en los capítulos 12 y 15 de esta tercera parte del evangelio según Marcos.

### 1.3.3.2. Textos comunes a Mc - Mt

Texto precedente	Perícopa con ἔρχεσθαι	Texto siguiente
Mc 11,1-11 Entra. mesián. en Jerusalén Mt 21,12-17 Expul. vended. del Templo	<b>Mc 11,13; Mt 21,19</b> <b>La higuera estéril</b>	Mc 11,15-19 Expul. vende. del Templo Mt 21,12-17 Idem
Mc 11, 20-26 La hig. estéril Mt 21,18-22 Idem	<b>Mc 11,27; Mt 21, 23</b> <b>Controversia sobre autoridad de Jesús</b>	Mc 12,1-12 Paráb. de los viñadores homicidas Mt 21,28-32 Paráb. de los dos hijos
Mc 14,26-31 Predicc. negaciones de Pedro Mt. 26,30-35 Idem	<b>Mc 14,32.40.41; Mt 26,36.40.43</b> <b>Agonía de Jesús</b>	Mc 14,43-52 Prend. Jesús Mt 26,47-56 Idem
Mc 14,32-42 Agonía Jesús Mt 26,36-46 Idem	<b>Mc 14,45; Mt 26,45</b> <b>Prendimiento de Jesús</b>	Mc 14,53-65 Jesús ante el Sanedrín Mt 26,57-68 Idem
Mc 14, 43-52 Prend. Jesús Mt 26,47-56 Idem	<b>Mc 14,62; Mt 26,64</b> <b>Jesús ante el Sanedrín</b>	Mc 14,66-72 Negac. Pedro Mt 26,69-75 Idem
Mc 15,29-32 Jesús en cruz Mt 27,39-44 Idem	<b>Mc 15,36; Mt 27,49</b> <b>Muerte de Jesús</b>	Mc 15,40-41 Las santas mujeres en el Calvario Mt 27,55-56 Idem

Resulta una constatación clara que en los capítulos 12, 13 y 16 no hay textos en que Mc y Mt usen en la misma perícopa el verbo ἔρχεσθαι. Es igualmente evidente que el uso común de este verbo en textos doctrinales se limita al capítulo 11, mientras que en textos narrativos se extiende a los capítulos 14 y 15.

En la macro-estructura se da una notable coincidencia, con los naturales cambios y ampliaciones ya anotados precedentemente. La secuencia es casi completa, si prescindimos de la inserción de una serie de parábolas en el capítulo 25 de Mateo.

En cuanto al contexto, se da plena coincidencia en los textos relativos a la pasión, correspondientes a los capítulos 14 y 15 de Marcos. Tal coincidencia se rompe respecto a los otros dos textos de esta tercera parte: en la perícopa anterior en 11,13, y en la posterior en 11,27.

### 1.3.3.3. *Textos comunes a Mc - Lc*

Marcos y Lucas tienen en común sólo dos textos, de los que el primero es didáctico y el segundo narrativo (Mc 12,9; Lc 20,16: Parábola de los viñadores homicidas; 15,21; Lc 23,26: El camino de la cruz). El contexto de la primera perícopa es el mismo, mientras que en el de la segunda Marcos antepone La coronación de espinas (15,16-20), un texto no lucano, al camino de la cruz.

## 2. EL USO DE ἔρχεσθαι EN Mc, Mt Y Lc Y LA CUESTIÓN SINÓPTICA

La cuestión sinóptica es ante todo un problema de relación y de prioridad. ¿Hay dependencia o independencia entre los tres sinópticos? ¿O es preferible recurrir a la interdependencia? ¿Han utilizado todos ellos fuentes comunes, orales, escritas o ambas? ¿Qué explicación admite el material propio (*Sondergut*) de cada evangelista? ¿Cuál de los tres evangelios canónicos ha sido el primero en ser escrito? ¿Los otros evangelistas lo han utilizado como fuente? ¿Podrían haberlo utilizado en un estadio pre-canónico de formación? ¿Qué papel desempeña la tradición oral en toda esta cuestión, y en qué estadio de formación de los evangelios? ¿Es sostenible todavía la teoría de las dos fuentes? ¿Llegó a ser la fuente Q un texto escrito o simplemente es una hipótesis cómoda en espera de otra mejor? ¿En qué medida se pueden explicar las diferencias entre los sinópticos en razón de los destinatarios de cada evangelio y su medio ambiente? ¿Por qué hay textos de triple tradición más semejantes y otros con muchas más divergencias? ¿Las diversas soluciones propuestas al problema son excluyentes o complementarias? ¿Cambia en algo nuestra comprensión del evangelio, si es prioritario el texto de Marcos o de Mateo? ¿Se han de tener en cuenta por igual, en la búsqueda de una solución, todos los elementos que intervienen (contenido, estructura, composición, fuen-



tes, destinatarios, personalidad del evangelista) o se ha de privilegiar alguno de ellos?

Estos interrogantes, y algunos otros que surgirán al ir desarrollando nuestra reflexión, son todavía, después de varios siglos, interrogantes vivos, sin respuesta satisfactoria generalizada. Con nuestra reflexión a partir de los datos constatados en las páginas precedentes, ciertamente no tratamos de resolverlos. Es nuestra intención, por una parte, confirmar ciertas posiciones ya bastante consolidadas respecto a algunos de estos problemas, por otra, contribuir tal vez con nuevos elementos y perspectivas a hacer avanzar la investigación sobre cuestiones tan debatidas y que se resisten a soluciones unánimes de los estudiosos.

## 2.1 Relación entre ἔρχεσθαι y problema sinóptico según la estructura

Comenzamos nuestras consideraciones por la macro-estructura de los evangelios sinópticos. A este nivel, no nos interesa la cantidad del material, mucho mayor en Mateo y Lucas que en Marcos. El único punto de nuestro interés es ver si se sigue la secuencia marcana, o se dan desplazamientos significativos, y, en este caso, tratar de explicar estos desplazamientos desde los planteamientos sinópticos.

Una constatación clara es que se mantiene la misma macro-estructura en los tres sinópticos. Se trata de una macro-estructura que corresponde al kerigma apostólico, en su integridad, como lo hallamos en los discursos de la primera parte de los Hechos. Tal macro-estructura refleja el desenvolvimiento histórico de la vida de Jesús de Nazaret: inicio de la predicación del Reino de Dios, actividad evangelizadora en Galilea primero, luego en Judea, pasión-muerte-resurrección en Jerusalén<sup>13</sup>. Se puede afirmar legítimamente que no es Marcos quien ha “creado” esta estructura, sino que él la ha encontrado ya formulada en la predicación apostólica. La predicación apostólica, por su parte, la ha formulado así, porque responde al desarrollo mismo de los hechos históricos. Sinópticamente hablando, surgen preguntas que requieren atención: ¿No tienen los tres sinópticos como fuente un mismo kerigma apostólico? ¿Es *obligado* sostener que Mt y Lc siguen

<sup>13</sup> Se suele decir que la actividad pública de Jesús, según los sinópticos, dura sólo un año; y se contrapone a la duración de dicha actividad en el cuarto evangelio, que sería de tres a cuatro años. Esta cronología es una suposición, no una verificación. Ni los sinópticos ni Juan indican expresamente la duración de la misma. No se ha de olvidar o pasar por alto que nos hallamos ante una *historia teologizada*, donde la cronología no goza del interés de los evangelistas.

la estructura de Mc? ¿No carece de importancia la prioridad de Mt o Mc, al menos respecto a la macro-estructura? En efecto, el kerigma es la fuente estructural de los evangelios sinópticos y, desde este punto de vista, las cuestiones de prioridad y dependencia no son de tanto valor.

En el marco de una estructura común, verificamos que Mt no coincide con Mc, sobre todo en la primera parte del segundo evangelio<sup>14</sup>. En Lucas la situación es diferente: los desplazamientos respecto a Mc comienzan a partir de Mc 6 y se prolongan hasta Mc 14,3, o sea el inicio de los relatos de la Pasión<sup>15</sup>. A partir de este último texto no se constata ningún otro cambio. Este fenómeno evidente requiere una explicación.

La falta de coincidencia entre Mc y Mt en el orden de las perícopas se da entre 1,29-4,22 de Marcos. Visualizamos estos cambios con un cuadro.

Mc 1,29 Mt 8,14	1,39 (4,23) <sup>16</sup>	1,40 (8, 1-4)	1,45 (8,1-4)	2,3 (9, 1-8)	2,13 (9,9-13)	2,17 9,13
Mc 2,20 Mt 9,15	3,8 (4,24-25)	3,31 (12,46-50)	4,4 13,4	4,15 13,19	4,21 (5,15)	4,22 (10,26)

Cambia el orden sobre todo en dos conjuntos: el primero, capítulos 8-9, es una colección de milagros; el segundo, capítulo 13, se refiere al discurso de Jesús en parábolas. Es común entre los estudiosos afirmar que la colección de milagros es obra redaccional de Mateo. En este caso, ¿por qué hay un perfecto paralelismo entre Mc 2 y Mt 9, mientras no se da entre Mc 1 y Mt 8? ¿Cómo explicar esta ruptura de secuencia? ¿Qué decir de Mt 4,24-25 que ha sido pospuesto hasta Mc 3,8? ¿Son cambios que ha operado Mt al coleccionar los milagros<sup>17</sup>?

<sup>14</sup> He aquí los principales desplazamientos de Mateo: 8,14 (Mc 1,29); 9,1-15 (Mc 2,3-20); 4,24-25 (Mc 3,8); 5, 15 (Mc 4,21); 10, 26 (Mc 4,22). A partir de Mc 5 y Mt 8 no hemos podido verificar desplazamiento alguno en aquellos textos en que está presente el verbo *ἐρχεσθαι*.

<sup>15</sup> Los desplazamientos lucanos son: Lc 4,16 (Mc 6,1); 3,20 (Mc 6,29), 6,19 (Mc 6,48); 11, 37 (Mc 7,1); 18, 16 (Mc 10,14); 22, 27 (Mc 10, 45); 13, 6 (Mc 11,13); 7, 37 (Mc 14,3).

<sup>16</sup> El paréntesis significa que hay coincidencia sinóptica en la perícopa, pero que no se verifica coincidencia en el uso de *ἐρχεσθαι*. Mateo o cambia el verbo o lo suprime.

<sup>17</sup> En Mt 8-9 se halla una perícopa didáctica (Mt 8, 18-22), entre los milagros, cuya colocación en este conjunto es difícil de explicar, y que no existe en Mc. Por otra parte, la disputa de los discípulos que desgranaban espigas en sábado con los fariseos, ha sido pospuesta por Mateo a 12, 1-8.

¿Se ha servido de Marcos como fuente? ¿No habrá que pensar en una tradición pre-sinóptica utilizada por Mt, sobre todo respecto al capítulo octavo? ¿Cómo resolver el que Mt elimine o cambie, en cinco de ocho textos de Mc 1-2 el verbo ἔρχεσθαι<sup>18</sup>? ¿Por qué los *logia* de Jesús sobre la *sequela* están interpolados en la colección de milagros? ¿Será que Mateo encontró ya esos *logia* en ese lugar dentro de la fuente pre-sinóptica por él usada?

Prestemos atención ahora al capítulo 13 de Mt. También en él hay cambios significativos respecto al orden seguido por Mc. En la primera parte Mc y Mt caminan paralelos (Mc 4, 1-20; Mt 13, 1-23), mientras que en la segunda parte divergen: Mc (4,21-25) y Lc (8,16-18) coinciden en el orden y en el contenido en oposición a Mt (5,15; 10,26; 7,2; 13,12). Si Mt dependiera de Mc, ¿hubiese desperdigado en cuatro capítulos estos *logia* re juntados por Mc? La parábola de la semilla que crece por sí misma, ¿por qué es exclusiva de Mc? ¿Por qué la Parábola de la cizaña y el trigo es exclusiva de Mt<sup>19</sup>, mientras que la Parábola de la levadura es común a Mt y a Lc y están en el mismo orden? En el conjunto del evangelio, Lc es quien recoge más parábolas de Jesús, ¿qué motivo tuvo para no incorporar las parábolas propias de Mt en el c. 13?

Pasamos a la relación entre Mc y Lc, desde una perspectiva sinóptica. Los cambios en el orden entre ambos no están tan condensados como en Mt, sino extendidos por más capítulos. Presentamos el cuadro de los cambios.

Mc 6,1 = Lc 4,16

Mc 6,29 = Lc (3,20)

Mc 7,1 = Lc (11,37)<sup>20</sup>

Mc 10,14 = Lc 18,16

La ruptura de la secuencia entre Mc y Lc se prolonga en el espacio de más capítulos, pero cuantitativamente hay menos rupturas que entre Mc y Mt. Lc 4, 16 y 3, 20 rompen la secuencia, que hasta el momento había sido la misma que en Mc. A partir de Mc 6,45 (Jesús

<sup>18</sup> Al analizar el uso de ἔρχεσθαι en el contexto, por parte de los sinópticos, profundizaremos en este punto.

<sup>19</sup> Además de ésta, hay otras parábolas de Mt 13 que le son propias: La explicación de la parábola de la cizaña y el trigo (13, 36-43), las parábolas del tesoro y la perla (13, 44-46), parábola de la red barreada (13, 47-50) y parábola del padre de familia (13, 51-52).

<sup>20</sup> No puede darse por cierto que entre Lc 11,37 (Comida en casa de un fariseo) y Mc 7,1 (Disputa sobre lo puro e impuro) exista una relación, aunque sí cierta semejanza.

camina sobre las aguas) hasta 8,27 (Confesión de Pedro), Lc prescinde del material que se halla en Mc. Por otra parte, Lc 18,16 se sitúa en un conjunto de textos de triple tradición en que rompe la secuencia de Mc desde Mc 9,42 hasta 10,17. Es notable el desplazamiento de Mc 10,45 a Lc 22,27 dentro del contexto de la Última Cena de Jesús con los suyos. También un cambio llamativo de secuencia se percibe en Mc 14,3 (Unción en Betania) que Lc coloca a los inicios de la vida pública de Jesús (7,37). Estos desplazamientos de textos comunes a Mc y Lc, dentro de un orden general seguido con bastante fidelidad, ¿pueden encontrar una explicación en la redacción lucana<sup>21</sup>? ¿O habrá que ahondar en el problema sinóptico?

No es tan obvio que Mc 6, 1 esté en paralelismo con Lc 4, 16, a no ser en el marco espacial (sinagoga de Nazaret) y temporal (sábado). ¿Es suficiente para establecer un paralelismo y hacer depender Lc de Mc? No menos difícil es aceptar un paralelismo evidente de Lc 3,20 con Mc 6,29, pues la mayor parte del texto marcano falta en el tercer evangelista. ¿Abrevia Lc? ¿Qué razón habría tenido para ello? ¿No es acaso un relato *histórico*, que podría haber interesado mucho a sus lectores? Lc 11, 37 y Mc 7, 1, dadas las circunstancias y el contenido mismo bastante diferentes<sup>22</sup>, ¿no provendrán de dos tradiciones diversas, sobre un tema común como es la cuestión de lo puro e impuro? En Mt y Mc la perícopa sobre “Jesús que abraza a los niños” mantiene el mismo orden, mientras que en Lc ha sido desplazada, y colocada entre material antecedente propio. Nos hallamos dentro del famoso “viaje lucano” (9, 51 - 19,27), que se piensa redaccional. ¿Por qué Lucas antepone a este texto material propio, mientras que luego utiliza perícopas comunes a los tres sinópticos (entre ellas 18,30)? ¿Es posible captar los criterios que tuvo Lc en mente al componer de esta manera el material evangélico a su disposición? ¿Rompió bloques ya existentes o los intercaló? Las tradiciones propias, ¿las conoció oralmente o por escrito? ¿Fueron conocidas estas tradiciones por Mt y/o Mc? Si fue así, ¿por qué motivo no las incluyeron en sus respectivos evangelios?

La cuestión sobre quién es el mayor está situada, en Lucas, dentro del relato de la Pasión (22,24-27), mientras que no así en Mc (ni en Mt), con lo que rompe la cadena lógica del paralelismo con los otros evangelistas. ¿Qué razón tuvo Lc para un tal desplazamiento, si de eso

<sup>21</sup> A veces es un expediente fácil, usado por los estudiosos, el apelar a la redacción lucana (o mateana). Tal labor redaccional no siempre es evidente, y puede ser objeto de manipulación para esquivar el ahondamiento en el tema de las relaciones sinópticas.

<sup>22</sup> En este punto Mt coincide más que Lc con Mc. ¿Tuvieron la misma fuente?

se trata? ¿O nos hallamos ante un fragmento aislado de tradición oral o escrita, que Lc ha recogido e intercalado en el relato de la pasión? ¿Se trata de una fuente común a los tres sinópticos o de dos fuentes? Por último, la unción de Betania, situada por Mc y Mt en el contexto de la pasión, es puesta en paralelismo, en la sinopsis de K. Aland, con Lc 7, 36-50 (La mujer perdonada). Pero, ¿existe tal paralelismo? Es un relato mucho más largo que el de los otros dos evangelistas; ¿no provendrá, por tanto, de otra tradición, oral o más bien escrita?

Del análisis de los textos con “desplazamientos”, sea de Mt que de Lc, se deducen además algunas reflexiones relativas al carácter narrativo o doctrinal de los textos. En los textos “desplazados” por Mateo respecto a Marcos, los seis primeros son narrativos (8,14; 9, 1-15 [4 veces]; 4, 24-25), mientras que los dos restantes son de tipo doctrinal (5,15; 10,26). Por parte de Lc la situación es como sigue: los cuatro primeros (4,16; 3,30; 6,19; 11, 37) y el último (7, 37) son narrativos, mientras que en los demás casos el paralelismo con los textos marcanos que utilizan ἔρχεσθαι se trata de *logia* (18,16; 22,27; 13, 6), incluso aunque el logion esté encuadrado por una perícopa narrativa. Es en los *logia* donde se plantea de modo verdaderamente fuerte la cuestión de una misma fuente o de fuentes diferentes. No tenemos documentación suficiente sobre los modos de composición literaria en los orígenes del cristianismo y de la literatura cristiana. El prólogo de Lc indica dos datos importantes: 1) que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, y 2) que él ha investigado diligentemente todo desde los orígenes (cf Lc 1, 1-3). Son datos, con todo, bastante generales, que nada dicen del modo de realizar la composición de su obra literaria. La reflexión sobre los textos paralelos sinópticos con ἔρχεσθαι, permite constatar una estructura evangélica común, con una secuencia de perícopas, en gran parte homogénea. Sin embargo, ni la estructura ni la secuencia resuelven el problema de la prioridad, dependencia o interdependencia de los sinópticos. Por otra parte, vemos que los “desplazamientos” son más evidentes en los *logia*, con lo que cabe pensar que éstos probablemente gozaban de una existencia más flexible y fluctuante que los relatos, sea en la tradición escrita, sea sobre todo en la oral<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> La reconstrucción que se ha hecho de la fuente Q a partir de la fuente común de los *logia* de Mt-Lc, no deja de ser hipotética. ¿Existió dicha fuente o más bien *logia* de Jesús, recogidos con fidelidad, y transmitidos oralmente de unos a otros, en diversas circunstancias y lugares?

## 2.2 Relación entre ἔρχεσθαι y problema sinóptico según la naturaleza de los textos

En este apartado mi reflexión procederá, capítulo por capítulo de Marcos, para, por un lado, adquirir una visión de conjunto más homogénea y completa, y por otro, para suscitar en cada capítulo algunas preguntas que atañen al problema sinóptico, desde el carácter mismo de los textos bajo análisis.

**Capítulo primero.** Contamos con tres perícopas en que aparece el verbo ἔρχεσθαι. Desde el punto de vista del género, cada uno tiene un matiz diferente: 1,7 es un texto kerigmático, mientras que 1, 24 narrativo dialógico y 1, 29 sólo narrativo. Se constata que Lucas se parece más a Marcos que a Mateo. ¿Por qué Mt diverge de Mc y Lc en el Anuncio de Jesús por Juan (1,7)? Sorprendentemente, en la misma perícopa, ¿por qué Mt y Lc conservan un texto que falta en Mc? Continuando con Mc 1,24, ¿qué motivo pudo tener Mt para no utilizar esta perícopa que encaja bien con su fondo judío: exorcismo, sinagoga? En la Curación de la suegra de Pedro, Mc y Lc hacen referencia primero a la sinagoga, Mt en cambio no, ¿por qué? Estos textos hacen pensar que Mt cuenta con otra fuente diversa o que se apoya sobre la base de un Mt arameo.

**Capítulo segundo.** Tres textos con ἔρχεσθαι 2,17 y 2,20 son comunes a los tres evangelistas, mientras que en 2,18 el verbo falta en Lucas. Se puede explicar la ausencia por ser un versículo de transición, que suele ser de carácter redaccional. Pero, ¿por qué al dicho marcano de 2,17 Lc añade εἰς μετάνοιαν? ¿Por qué en la Cuestión del ayuno falta en Mt “en aquel día” (Mc) o “en aquellos días” (Lc)? Se nota un gran parecido entre los sinópticos en la transmisión de los dos dichos de Jesús. La adición de Lc y la supresión de Mt, ¿se debe sólo a la labor redaccional?

**Capítulo tercero.** En 3,8 hallamos el verbo que estamos analizando, pero sólo en Mc y Lc. Este sumario, y los sumarios en general, constituyen un punto crítico en la teoría de las dos fuentes. Hay un contenido semejante, pero la redacción es muy propia de cada evangelista. Si Mc ha sido la fuente, ¿cómo explicar que la sigan con tanta libertad de contenido y de expresión? ¿O se trata más bien de un texto redaccional de cada evangelista, haciendo uso de datos tradicionales?

**Capítulo cuarto.** Estamos en el capítulo marcano de las parábolas. Contamos con tres apariciones de ἔρχεσθαι: una de triple tradición, de carácter narrativo didáctico (4,15), otra, también narrativo didácti-

ca, común a Mc y Mt (4,4), y por último, una tercera, de carácter didáctico, común a Mc y Lc (4, 22). En la parábola del sembrador se advierte que hay mucha más semejanza entre Mc y Mt que entre Mc y Lc, hasta el punto de hacer pensar en una fuente común a Mt y Mc, y en otra fuente diferente para Lc. En la interpretación de la parábola del sembrador, son más numerosas las diferencias entre Mc y Mt, y da la impresión de que Lc se ha servido tanto de Mc como de Mt. La misma impresión se recibe al cotejar sinópticamente el *logion* marciano de 4,22: Lc ha utilizado principalmente a Mc como fuente, pero tomando en préstamo algún elemento de Mt. ¿Por qué no deducir de estos ejemplos que Lc ha contado también con el evangelio de Mt como fuente?<sup>24</sup>.

**Capítulo quinto.** En este capítulo se cuentan hasta 9 apariciones del verbo en cuestión sea que se hallen en los tres sinópticos (5,14.22.27), sea sólo en Mc y Mt (5,1.23.38) o sólo en Mc y Lc (5,15.33.35). Se trata de un capítulo marcadamente narrativo: curación del endemoniado de Gerasa, y curación de la hija de Jairo y de la mujer con flujo de sangre. Siendo Mc 5,1 una transición de carácter redaccional, apuntamos únicamente que se trata de una redacción sobre fondo tradicional. Sobre 5,14.15 hacemos dos observaciones: se constata el fenómeno de fusión lucana, arriba señalado, y además se plantea el problema del esquematismo mateano o de la preservación de Mt arameo.

La siguiente narración es más complicada desde el punto de vista de las fuentes. Por un lado, se constata en 5,27 semejanza de expresión en Mt y Lc (acercándose, orla del vestido) frente a Mc; por otro, Mt abrevia en su correspondiente a Mc 5,22-23, mientras que en el correspondiente a Mc 5,38 es Lc el abreviador. Una última evidencia resulta ser el que en 5,33 Lc sigue a Mc pero con bastante libertad, mientras que en el siguiente versículo lo sigue con más fidelidad. De este capítulo parece deducirse que en los textos narrativos los evangelistas se sienten más libres para abreviar y modificar. ¿O no se tratará más bien de varias fuentes usadas por los tres evangelistas de acuerdo con el propio fin y el talante de cada uno?

**Capítulo sexto.** Continuamos con un capítulo predominantemente narrativo. Mc 6,1 es transición de material tradicional, con gran parecido entre Mc y Mt, y poco con Lc. A la misma conclusión se llega

---

<sup>24</sup> El prólogo de Lucas al evangelio permite sugerir esta fuente, puesto que afirma haber recurrido a varias anteriores a él. ¿Conocería sólo el Mt arameo o, quizás el Mt canónico?

en los otros dos textos: 6,29.48. ¿Siguen Mt y Mc una tradición común y Lc otra diferente?

**Capítulo séptimo.** El verbo *ἔρχεσθαι* aparece tres veces sólo en Mc y Mt. Hay en estos textos dos transiciones: 7,1.31, mientras que 7,25 (La sirofenicia), ausente en Lc, presenta no poca diversidad en los otros dos sinópticos. Se constata un fenómeno curioso: primero Mc abrevia a Mt, luego éste abrevia a Mc. ¿No será que usaron fuentes diversas? ¿Y por qué Lc suprimiría esta narración que, si por una parte pudo parecer denigrante para los cristianos provenientes del helenismo, habría podido ser igualmente reconfortante al concluir la narración con la salvación de la hija?

**Capítulo octavo.** La segunda narración de la multiplicación de los panes no se encuentra en Lc. ¿Por qué razón? A veces se afirma deberse a su inclinación a evitar repeticiones, pero, ¿no es acaso la repetición un recurso frecuente de Lc? ¿La suprime porque no entraba en su proyecto redaccional? Es posible. La narración en Mc y Mt es muy similar, pero con muchos cambios, adiciones, supresiones y abreviaciones. ¿Una única fuente o dos? ¿Una gran libertad en el manejo de la tradición por parte de ambos evangelistas?

En cuanto a 8, 38, de tradición común, se descubre mayor semejanza con Mc de parte de Lc que de Mt, como hemos visto ya en capítulos precedentes. Surge de nuevo la sospecha del Mt arameo como sustrato del Mt canónico.

**Capítulo nono.** En 9,1 terminan los dichos de Jesús sobre el seguimiento. Es un *logion* común en cuanto al contenido, pero bastante diferente en la formulación de cada evangelista. De nuevo es Mt quien más difiere de los otros dos. El dicho de Mt parece ser más primitivo: “En verdad os digo que algunos de los presentes no gustarán la muerte hasta ver *al hijo del hombre que viene en su reino*”, respecto al de Mc: “Hay algunos aquí de los presentes que no gustarán la muerte hasta ver *el Reino de Dios que ha venido en poder*”. ¿Prioridad de Mt arameo sobre Mc? ¿Una fuente diversa de la usada por Mc?

Tanto Mc como Mt incluyen, en estrecha relación con el relato de la Transfiguración, el tema de la vuelta de Elías (se explica que Lc no lo incluya por ser una cuestión más bien intra-judía). El texto de Mc resulta algo contorsionado: primeramente parece identificar la figura de Elías con la del hijo del hombre, luego aclara que se está refiriendo a Juan el Bautista. En cambio, Mt presenta a Juan el Bautista sólo como Elías. ¿No es esto también un indicio de fuentes diversas? ¿Cuál de las dos sería más arcaica?



La curación de un joven lunático comienza en 9,14. Es por tanto un versículo de transición y enlace de una perícopa con otra. En el conjunto del relato, que es de triple tradición, Mt y Lc se asemejan entre sí más que con Mc: éste cuenta la curación con muchos más detalles, y Mt y Lc coinciden en las abreviaciones. ¿O es que Mt y Lc han recurrido a otra fuente común diversa de Mc?

**Capítulo décimo.** El verbo ἔρχεσθαι aparece cinco veces. Al principio (10,1) y al final (10, 50) del capítulo en textos narrativos, mientras que en los otros tres se trata de textos didácticos (10, 14.30.45). Mc 10,1 común sólo a Mc y Mt es un sumario redaccional, y no requiere comentario alguno. En 10,50 nos enfrentamos con un relato común a los tres evangelistas, con la particularidad de que Lc sigue, abreviándolo, a Mc con bastante fidelidad, mientras que Mt parece seguir otra fuente, mucho más breve y con bastantes expresiones diferentes. Con todo, hay que afirmar que, en cuanto a los dichos internos al relato hay gran semejanza entre los tres. ¿Gran fidelidad a los dichos de Jesús, aunque conservados en fuentes diversas? Es muy posible.

Los tres textos didácticos del capítulo confirman algunos puntos ya vistos, y señalan alguna pequeña novedad. En 10,14 el dicho de Jesús coincide plenamente en Mc y Lc, diverge en Mt en cuanto a la expresión. En cambio, 10,30 (Peligro de la riqueza) se configura como un texto más complicado. En general, el texto de la perícopa es más semejante en Mc y Mt que en Lc. Sin embargo, hay frases o palabras en que Mc y Lc coinciden, y que están modificadas en Mt. Mi hipótesis es que Lc ha fusionado dos fuentes: la de Mc y la de Mt. Finalmente en 10,45 (Discusión sobre los mejores puestos) soy propenso a pensar que es Lc quien ha tenido a disposición otra fuente, diversa de la común usada por Mc y Mt. Entre los dos últimos son muy grandes las semejanzas tanto en contenido como en expresión, mientras que el contenido de Lc es igual en general, pero las fórmulas expresivas son muy diferentes.

**Capítulo undécimo.** Los tres evangelistas coinciden en usar el verbo que estamos sometiendo a análisis en 11,10 y 11, 27, mientras que 11,13 falta en Lc. El relato de la entrada de Jesús a Jerusalén se presenta con grandes parecidos en los tres evangelios, aunque habrá que añadir que el relato de Lc se parece más al de Mc que el de Mt. Mc 11,27 está colocado dentro de un texto didáctico (Preguntas sobre la autoridad de Jesús), y sirve de enlace narrativo con la perícopa precedente. A un primer análisis se puede descubrir que Lc lleva a cabo

una cierta fusión de Mc y Mt, aunque menos pronunciada que en otros textos ya considerados. Mc 11,13 (Maldición de la higuera) falta en Lc (parece estar justificado por la tendencia lucana a suavizar los tonos), y podría afirmarse que Mc y Mt han tenido acceso a la misma fuente, dado el notable parecido entre ellos.

**Capítulo duodécimo.** Estamos ante dos textos de triple tradición: la parábola de los viñadores (12,9) y la disputa sobre la resurrección de los muertos (12, 18). En 12,8 el verbo sirve de enlace con el texto precedente, y carece de importancia en sí para la cuestión sinóptica. Mc 12,9, en cambio, nos importa porque el verbo falta en el texto de Mt. ¿Por qué? De nuevo una hipótesis repetida varias veces: en las dos perícopas Mc y Lc parecen seguir una fuente común, Mt más bien cuenta con fuente propia.

**Capítulo décimo tercero.** El gran discurso escatológico de Jesús, desde el punto de vista sinóptico, ofrece puntos de gran valor. *ἔρχεσθαι* es usado tres veces en perícopas comunes respecto al contenido: Señales antes del fin (13,6), la venida del hijo del hombre (13, 26) y invitación a la vigilancia (13,35). En cierto contraste con lo constatado anteriormente, en este capítulo los evangelistas usan de bastante libertad en la transmisión de los *logia* de Jesús. Otra afirmación complementaria se ha de añadir a lo dicho con anterioridad: si bien es verdad que Mc y Mt se asemejan más en el conjunto del discurso respecto a Lc, lo es igualmente que parecen usar fuentes diferentes. Por otra parte, propendo a sostener que Lc ha usado de una fuente independiente de la de Mc y Mt para el material con que ha construido el discurso escatológico. ¿O habrá que afirmar que ha utilizado tres fuentes diversas: la de Mc, la de Mt y una tercera propia?

**Capítulo décimo cuarto.** Cinco son las escenas que vamos a mencionar: la unción en Betania (14,3), Getsemaní (14,32.37.38.40.41), Arresto de Jesús (14,45), Jesús ante el sanedrín (14, 62) y la negación de Pedro (14,66). Nueve veces aparece el verbo que estamos estudiando: tres veces en los tres sinópticos, el resto sólo en Mc y Mt. En las escenas a partir de Getsemaní continuamos constatando el parecido de contenido y de expresión en Mc y Mt, y la notable diferencia en Lc. Esto da pie a pensar en una fuente de Lc y en otra común a Mc y Mt. O quizás en dos fuentes diversas, pero muy próximas entre sí.

La Unción en Betania presenta un caso algo singular. Estamos ante un texto narrado por los cuatro evangelistas. Entre Mc y Mt hay buena semejanza, pero son muchas las diferencias. Lc sigue otra tradi-

ción, tal vez emparentada en algo con la de Jn. ¿Han sido conservadas cuatro tradiciones diferentes? ¿Mc y Mt usan una misma tradición, pero muy elaborada redaccionalmente? ¿Utilizan dos fuentes diversas pero que arrancan de un mismo tronco tradicional?

**Capítulo décimo quinto.** Tres son los pasajes de este capítulo con el verbo que estudiamos: camino del Gólgota (15,21), muerte de Jesús (15,36) y la sepultura (15, 43). El último es común a los tres, mientras que el primero sólo coincide con Lc y el segundo sólo con Mt, a pesar de ser textos de triple tradición. En estas tres escenas se perciben algunos aspectos interesantes para el problema sinóptico: 1) Una grande semejanza textual de Mc y Mt en los tres relatos; 2) Las diferencias entre los textos de Mc y Mt pueden ser redaccionales, pero tiendo a pensar que se deban al uso de dos fuentes diversas, aunque muy cercanas en contenido y expresión. 3) Lc parece conocer el evangelio de Mc y Mt, o al menos las fuentes usadas por ellos. Sigue más a Mc que a Mt, pero a veces coincide con Mt en alguna frase que no se encuentra en Mc (cf Mt 27, 58-59; Lc 23,52-53). 4) Lc ha tenido a disposición una tercera fuente, que se refleja en adiciones a estos tres relatos, ausentes en los otros evangelistas.

**Capítulo décimo sexto.** El relato del sepulcro vacío (16,2) es el único texto en que aparece el verbo ἔρχεσθαι en los textos sinópticos de este capítulo. No añaden nada nuevo a nuestro tema. Confirma con más vigor lo dicho en el capítulo precedente.

### 2.3. El verbo ἔρχεσθαι y el problema sinóptico a partir de la composición

En el análisis llevado a cabo en la primera parte de este trabajo, hemos constatado las semejanzas y las diferencias existentes entre los sinópticos respecto a la composición del evangelio, tanto en la macro-estructura como en el contexto inmediato de cada perícopa en que aparece el verbo que estudiamos.

#### 2.3.1. La macro-estructura de los sinópticos

Del análisis de la composición deducimos los siguientes resultados: en la macro-estructura de la primera parte, tanto Mt como Lc conservan en líneas generales la secuencia marcana, desde la predicación de Juan el Bautista (Mc 1,7) hasta la visita de Jesús a Nazaret (Mc 6,1). En la segunda parte, Mt se muestra más cercano a Mc que Lc en la secuencia de las perícopas. Respecto a la macro-estructura de la tercera parte, existe mayor homogeneidad de Mt y Lc en el empleo

de la fuente marcana, a excepción de Lc 12,40 (Mc 13,35) que rompe fuertemente la secuencia. En los textos en que ἔρχεσθαι es usado sólo por Mc y Mt, tenemos como resultado que no se dan textos comunes en los tres primeros capítulos de Mc; que coinciden en la secuencia general, con diversas inserciones en la misma; y que el uso común del verbo en la segunda parte de Mc se encuentra sólo en textos didácticos. Respecto a Mc y Lc, el tercer evangelista respeta plenamente la secuencia de Mc en la primera parte, pero interponiendo entre Mc 3, 12 y 4,1 material de Q o de tradición propia (cf Lc 6, 20 - 8,4); en la segunda y tercera parte son pocos los textos comunes a ambos, tres en total, y en ellos conserva el orden secuencial de Mc.

Las variaciones en el macro-texto, dentro de la homogenidad en la composición admiten diversas explicaciones posibles. ¿Labor redaccional de Mt y Lc, teniendo en cuenta a los destinatarios del evangelio? ¿Uso de algunas colecciones de textos pre-canónicos: de la pasión, de las apariciones, de milagros, de dichos de Jesús, de curaciones? ¿Mc como fuente o más bien un *Urmarkus*? ¿Sólo el texto prevalentemente narrativo de Mc o además otras fuentes narrativas? La «cómoda» solución de las dos fuentes más el *Sondergut* de cada evangelista hace aguas por varias partes. Las soluciones globales necesitan estar apoyadas en análisis minuciosos, y éstos desdican en no pocas ocasiones una teoría útil, pero cada vez menos convincente.

En la segunda y tercera partes sobre todo, Mt y Lc parecen intercalar material de Q o propio en una secuencia común con Mc. Pero, ¿se trata verdaderamente de una intercalación o más bien de una fuente algo diversa? En cuanto a lo que se denomina *Sondergut* (tradición propia), ¿es oral? ¿escrita? ¿tanto oral como escrita? ¿es una tradición privada u oficial y pública? ¿tuvieron conocimiento los evangelistas de la tradición privada de cada uno de ellos? ¿Por qué Mt y Lc no incluyeron en su evangelio el «material exclusivo» de Mc? ¿O es que la recensión marcana que tuvieron en sus manos no era todavía la definitiva y canónica? ¿Por qué Mc y Mt, en la segunda parte, coinciden en el uso de ἔρχεσθαι sólo en textos didácticos, tratándose de un verbo «narrativo»? ¿Recogen esos textos fórmulas fijas, estereotipadas, usadas en la liturgia o en la catequesis cristianas (cf Mc 9,1; 9,11; 10,45)? Aceptando la hipótesis «fuente Q», ¿cuál era la secuencia del material en ella? ¿Quién de Mt y Lc la siguió con mayor fidelidad? Si ya la fuente Q es hipotética, ¿es recomendable recurrir a varias fuentes Q: Q<sup>1</sup>, Q<sup>2</sup>, Q<sup>3</sup>?

### 2.3.2. *El contexto inmediato de las perícopas con ἔρχεσθαι*

Una rápida revisión del contexto inmediato de cada perícopa con el verbo ἔρχεσθαι, permite obtener ciertos datos de interés para la cuestión sinóptica. El más importante de todos es constatar que se encuentran bastantes perícopas en que el contexto inmediato es idéntico, otras en que es diverso, y otras en que coinciden sólo en la perícopa precedente o en la siguiente, con mayor coincidencias en la primera que en la segunda. Otro dato interesante para nuestro estudio es que Lc se asemeja más que Mt a Mc en lo que respecta al contexto inmediato.

¿Es suficiente la teoría de las dos fuentes para explicar este fenómeno de coincidencias y semejanzas? ¿Por qué en la segunda parte de Mc la coincidencia es casi completa tanto en Mt como en Lc, mientras que no se verifica ésta de igual manera en la primera, sobre todo, aunque tampoco en la tercera parte? ¿Habría que pensar en una tradición común, oral o escrita, que se ha fraguado y formulado de modo diverso en comunidades cristianas diferentes de la Palestina o de la diáspora helenística? ¿Se tratará de un sustrato único, ya evangélico, pero pre-canónico, que fue luego reelaborado por los tres sinópticos? ¿Cómo explicar esa cierta «arbitrariedad» en romper la secuencia de Mc, sea antes que después de la perícopa con el verbo ἔρχεσθαι? ¿No será útil preguntarse si Mc y Lc han tenido a disposición una fuente común que no ha utilizado Mt? ¿No habrá que plantearse la necesidad de elaborar una teoría mejor que la de las dos fuentes, a partir de análisis concretos y detallados, al estilo de los estudios realizados por Boismard (Jerusalén) y Neyrink (Lovaina)?

## CONCLUSIÓN

El problema sinóptico no ha encontrado todavía una solución satisfactoria. La fatiga de la investigación no ha sido inútil a lo largo de los siglos, ni lo será en el futuro. La mente humana se siente estimulada, ante un problema, a escudriñar dentro del mismo en la búsqueda de una respuesta coherente, aunque tal vez parcial. El presente estudio ha afrontado el problema sinóptico desde una perspectiva particular y limitadísima: el uso del verbo ἔρχεσθαι en los sinópticos, partiendo del evangelio según san Marcos. Al final del camino, ciertamente no ha quedado dilucidado el problema sinóptico, pero pensamos que algo de luz ha podido llegar, desde nuestro ángulo de visión, a este ámbito bastante impenetrable y cerrado a la mente de los estudiosos.

Entre algunos resultados obtenidos, queremos destacar los siguientes: 1) La percepción clara de la complejidad del problema sinóptico, que hace inteligible el que no se haya encontrado ninguna solución definitiva al mismo. 2) La fragilidad de la teoría de las dos fuentes, ya reconocida y aceptada por la exégesis contemporánea; tal constatación deberá provocar en los exegetas la búsqueda de una teoría mejor y más completa, que pueda utilizarse en la exégesis de los evangelios sinópticos. 3) La razonabilidad del *Mateo arameo* y del *Urmarkus* como textos pre-canónicos en forma ya de evangelio, como base de los textos canónicos de Mt y Mc y con posible interdependencia entre ambos en la fase pre-canónica. 4) La valoración de una tradición apostólica, común a las Iglesias cristianas, pero que fue formulada, de palabra o por escrito, con expresiones literarias y acentuaciones doctrinales diversas según las circunstancias de tiempos, lugares y personas.

**Summary:** *The author's intention is to reflect about the synoptic problem from a particular perspective: the presence or absence of ἐρχεσθαι and its use in the common texts of the three Synoptics. The main outcome of the study is the following: 1) a clearer perception of the complexity of the synoptic problem; 2) the weak basis of the two source theory, and the need of searching for a better and more complete theory in the exegesis of synoptic Gospels; 3) the reasonable possibility of an Aramaic Matthew and of an Urmarkus as pre-canonical Gospels; and 4) the supposition of an Apostolic Tradition, common to Christian Communities, as the basis of the synoptic Gospels.*

**Key words:** Synoptic problem, Two source theory, "Q" Source.

**Palabras clave:** Problema sinóptico, Teoría de las dos fuentes, Fuente "Q".